

Feliz reencuentro de la Barroca con el Festival

Crítica aparecida en el Diario de Sevilla Digital acerca del concierto de la Orquesta Barroca de Sevilla. Domingo 23 de Mayo de 2004 en el Salón de Tapices del Real Alcázar.

Después de demasiados años de incomprensibles desencuentros, la Orquesta Barroca de Sevilla volvió al Festival de Música Antigua, una cita que en buena lógica debería articular, si, por la escasez presupuestaria, no con una producción operística anual (que sería lo deseable, ya va siendo hora de que en Sevilla pueda verse una ópera barroca escenificada, algo habitual en medio mundo desde hace décadas), sí al menos con conciertos que sirvieran para incrementar la presencia del conjunto en la ciudad (por fortuna, asegurada gracias al ciclo de Caja San Fernando) y para dar carácter propio al certamen.

Porque Orquesta y Festival se necesitan mutuamente. El aficionado conoce ya de sobra la calidad de la OBS, y lo demostró llenando el aforo del Salón de Tapices casi en su totalidad. La orquesta le devolvió de sobra el precio de la entrada con una actuación más que notable, en la que resultaron una vez más admirables el equilibrio, la complicidad y la solidez adquirida por un grupo que se asienta sin duda alguna como el más destacado del panorama barroco español.

Esto lo hace apetecible a directores y solistas de prestigio, y, así, ayer se estrenaron con la OBS la violinista israelí de origen transilvano Kati Debretzeni y el gran clavecinista holandés Jacques Ogg, cuya personalidad marcó el carácter de un concierto que ofrecía un paseo por dos de las formas más típicas del barroco europeo, la del concierto grosso, presente en las obras de Corelli y Muffat, y la de la obertura o suite orquestal a la francesa, que se nos presentaba en las voces de Johann Joseph Fux y André Campra.

Ogg obtuvo de la OBS un fraseo refinado, unas texturas claras y un equilibrio exquisito. Apostó por acentuaciones discretas y contrastes delicados y poco exacerbados, lo cual otorgó a la música un carácter más apolíneo que dionisiaco, más reposado que vibrante, al que faltó un punto de atrevimiento y de emoción. Paradójicamente, la Orquesta Barroca ha construido su sonido, en gran medida merced a los años en que Barry Sargent fue su director artístico, justo desde la perspectiva opuesta, desde el arrebato, la pasión, el contraste acerado, la acentuación muy marcada y la brillantez.

El violín impecable y absolutamente afinado siempre de Debretzeni y las maneras elegantes y sobrias de Ogg derivaron en un control preciso de los matices y de las inflexiones de una música en absoluto fácil, pero la obertura de Fux habría requerido algo más de ímpetu, una apuesta más decidida por la vitalidad y el color, además de una mayor flexibilidad rítmica que sólo en momentos puntuales iluminaron una velada sin duda de gran interés, pero sin la cálida efusividad de otras veces.

Pablo. J. Vayón.